

BIOGRAFÍA DE RAFAEL BLANCO CARO

JOSÉ VALVERDE MADRID
ACADÉMICO NUMERARIO

El espléndido donante de la colección arqueológica a nuestra Academia era natural de Córdoba donde había nacido el día 10 de octubre de 1900. Fueron sus padre el famoso periodista don Marcos Rafael Blanco Belmonte y doña Concepción Caro de León. El primero tiene una calle en Córdoba a él dedicada pues era un enamorado de su ciudad natal y difundió por donde quiera que residió el amor a Córdoba. Destinado su padre en Madrid allí estudió Rafael Blanco Caro el bachillerato en el colegio de los Jesuitas de Areneros, siendo uno de los fundadores, como asimismo lo fue de la famosa tertulia organizada por el Padre Gómez Bravo. Pasó luego a la facultad de Filosofía y Letras de la calle San Bernardo donde recibió las enseñanzas de aquella generación irrepetible de profesores que fueron don Andrés Ovejero, Sánchez Albornoz, García Morente, Besteiro, Cejador y Gómez Moreno. En la faceta de arqueología tuvo nada menos que de maestros a Melida y Vives los que le distinguieron con su amistad. Con el primero de ellos fue con el que empezó sus excavaciones arqueológicas en un cursillo de verano en Mérida.

Autodidacta en la especialización de arqueología egipcia, obtuvo becas para estudiar las figuras de madera en los museos europeos, en uno de ellos, el Británico, fue asesorado por el conservador Wallis Budge para el primer trabajo que publicara Blanco Caro con el título de *Un recuerdo del último Faraón en el Museo del Prado*. Y es que, efectivamente, había en nuestro principal Museo una estatua faráonica no catalogada y Blanco tradujo y explicó en dicho folleto publicado en 1924 las inscripciones jeroglíficas que contenía.

Llegada la hora de hacer el servicio militar lo hizo en el Cuerpo de Lanceros de la Reina y Húsares de la Princesa en Madrid y en vista de que no podía por entonces lograr sus aspiraciones en el campo de la arqueología se dedicó a la literatura, obteniendo cátedra de dicha especialidad recorriendo los Institutos de Manresa, Zafra, Tarancón para pasar a Madrid al Instituto Lope de Vega, donde estuvo hasta su jubilación, desempeñando, además de su cátedra, los cargos de Encargado de Estudios y Secretario.

En el año 1936 le sorprendió la Guerra Civil en Madrid habiendo sufrido cárcel y persecución. En el año 1938 contrajo matrimonio con su compañera de Instituto, profesora de Lengua Francesa y luego vicedirectora doña María Martínez.

Terminada la guerra civil vio ocasión de reanudar sus estudios arqueológicos que era su ideal. Hace Blanco Caro un cursillo de Etruscología en la Universidad Internacional de Perugia. Vuelto a España interviene con el famoso arqueólogo Maluquer en excavaciones en Navarra diciendo, éste, de Blanco que fue su colaborador en sus trabajos de campo en Lumbreras y en Navarra y que sólo él, Rafael Blanco fue el que salvó en Manzanares el magnífico elefante que hoy figura en el Museo de Ciencias Naturales.

Acompañó a otro arqueólogo, Martín Almagro en sus excavaciones a Ampurias y por este tiempo obtuvo nuevas becas para, en Francia, Bélgica e Inglaterra, ver las antigüedades egipcias y estos estudios le valieron para la beca para el Cairo donde trabajó a las órdenes de Ahmet Fakry, el catedrático de arqueología egipcia. Luego, al iniciarse en Egipto la construcción de la presa de Assuán, esto implicaba la inundación de amplias zonas del Sudán y Egipto de gran interés artístico y la gran campaña mundial en pro de la salvación de los restos hizo que por la fama que tenía Blanco de egiptólogo a él se le encargara la jefatura de las excavaciones en pleno desierto del Sudán. El éxito de la primera campaña hizo que se le encargaran las demás con la obtención de lotes muy importantes para su patria enriqueciendo el Museo Arqueológico de Madrid con piezas únicas.

Los inspectores delegados de las Naciones Unidas felicitaron a Blanco tanto por el éxito de las obras de excavaciones como por el trato a los obreros. Tuvo que hacer múltiples ediciones de las separatas de las Memorias de las cuatro campañas que allí realizara y a la propuesta de que escogiera un regalo arquitectónico para España entonces lo hizo con el Templo de Debod que fue trasladado piedra a piedra a un lugar del oeste madrileño donde luce su dorada belleza.

En el año 1973 con ocasión del centenario de su padre don Marcos Rafael Blanco Belmonte, facilitó al que estas líneas escribe la fotografía de aquél gran periodista y colaborador de Prensa Española para que se publicara en el diario "Córdoba", ya entonces estaba don Rafael Blanco con la afección cardíaca y un Parkisón cruel que le hacía sufrir mucho. Todo su interés era que fuera la colección arqueológica para su Córdoba natal a la que tanto quería. Murió el 3 de abril de 1979 e inmediatamente su viuda se ocupó de que el deseo de su marido se hiciera realidad, gracias a lo cual la Academia cordobesa posee una valiosa colección que no la tiene provincia alguna, excepto Madrid.



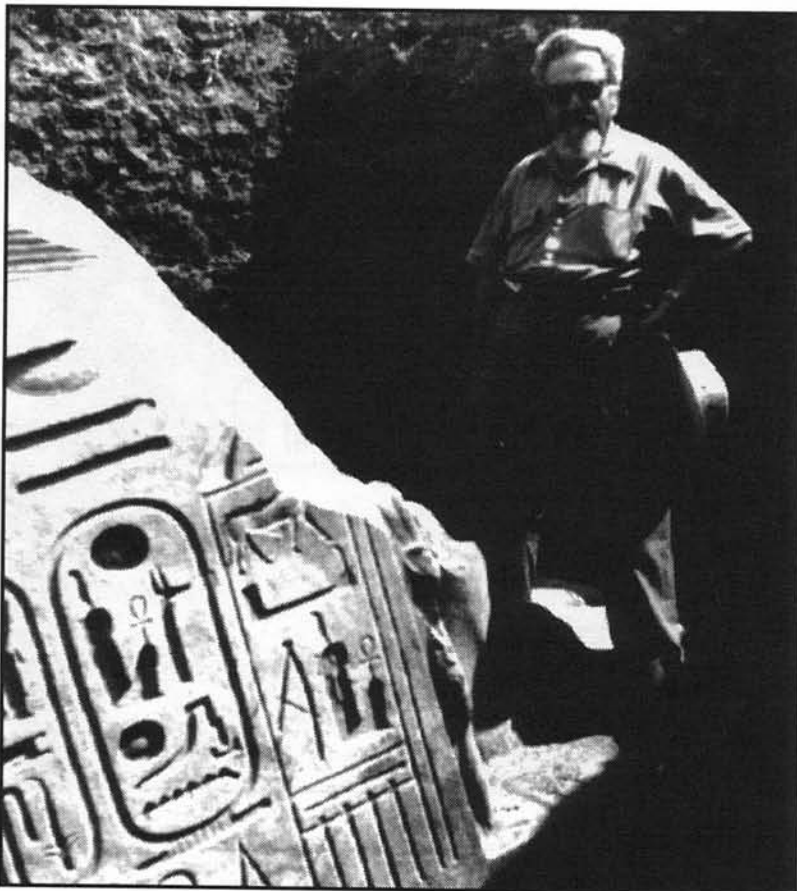
Proserpinz, 21-X-56.



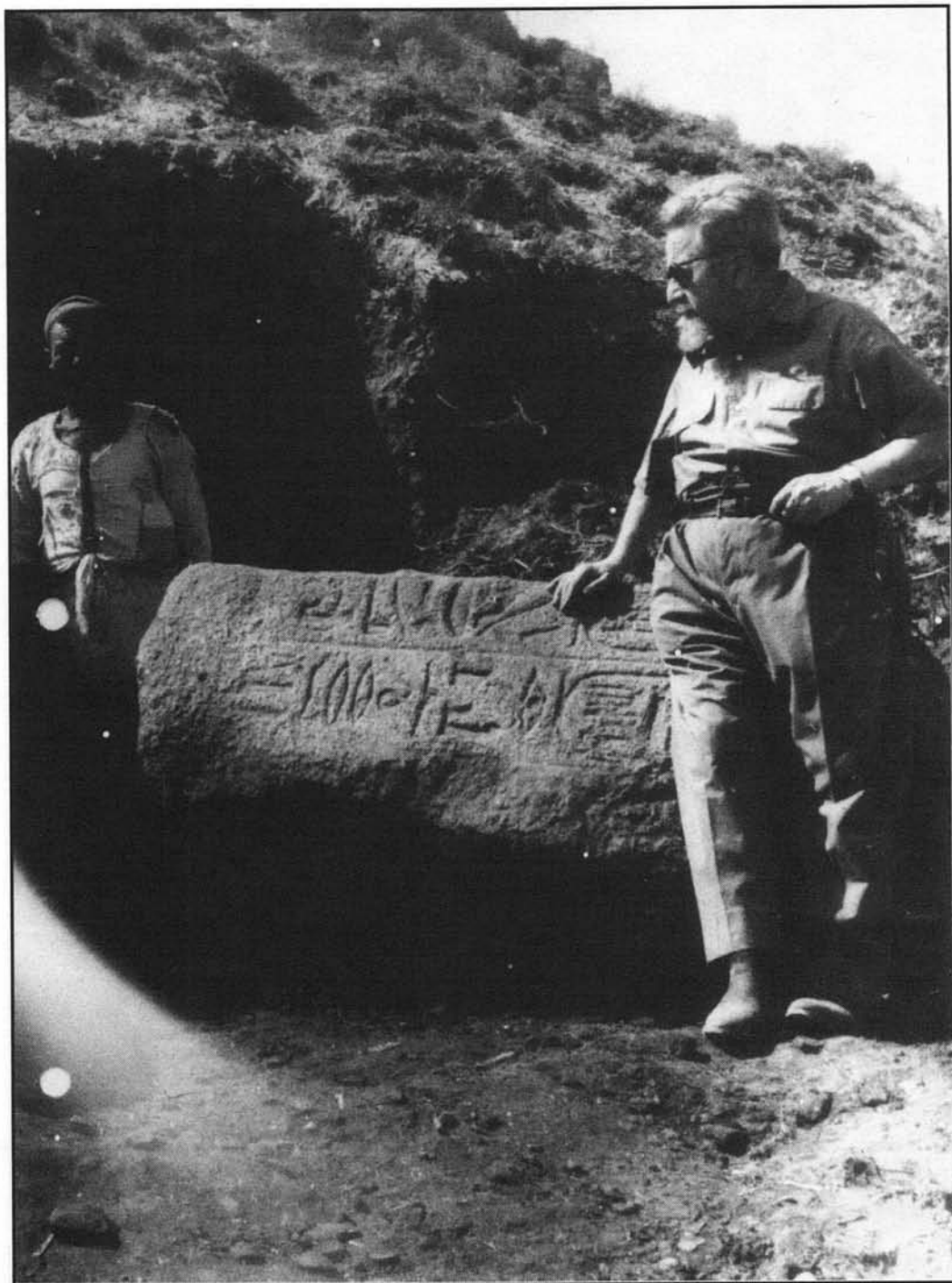
Mérida, 20-X-56.



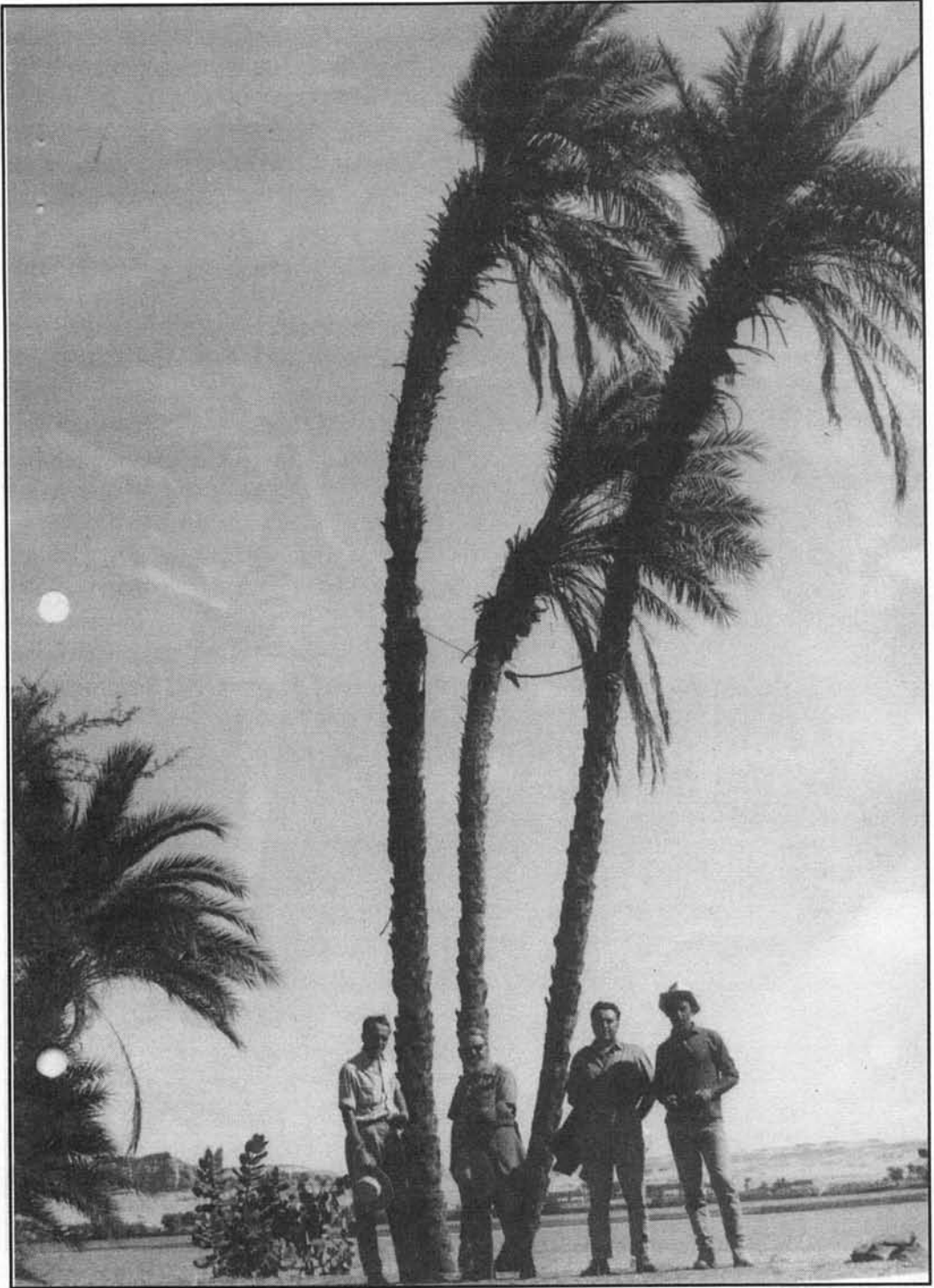
Egipto, 1966.



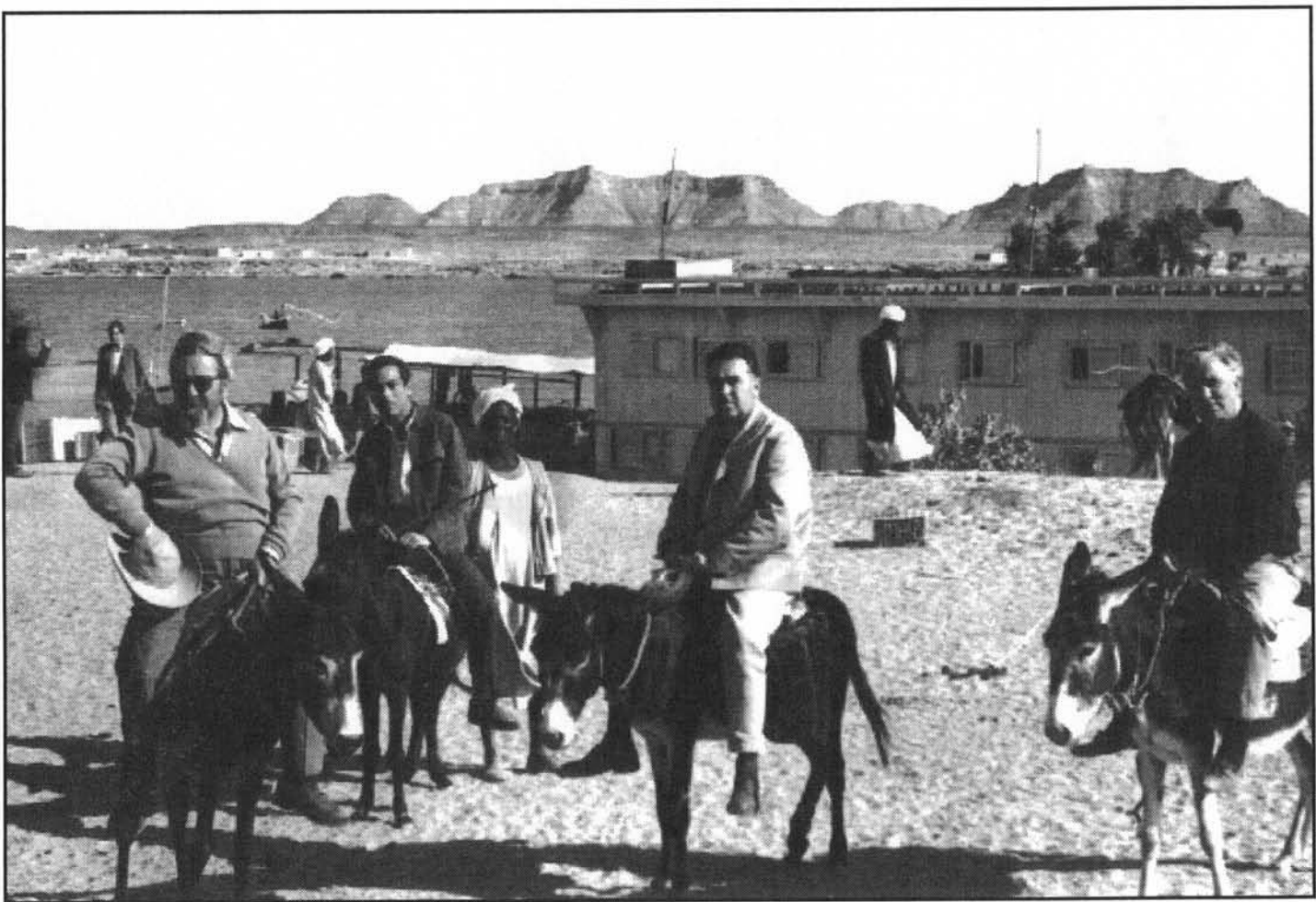
Egipto, 1966.



Egipto, 1966.



Asuan con Almagro.



Asuan con Almagro.